

ISSN: 2221-4135



Revista Andina de Estudios Políticos

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Enríquez Arévalo, Eduardo. 2017. «La derecha latinoamericana bajo el post-neoliberalismo. La derecha ecuatoriana durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017)». *Revista Andina de Estudios Políticos* 7(2):15-40.

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

www.iepa.org.pe

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicada bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

LA DERECHA LATINOAMERICANA BAJO EL POST-NEOLIBERALISMO. LA DERECHA ECUATORIANA DURANTE LA PRESIDENCIA DE RAFAEL CORREA (2007-2017)

THE LATIN AMERICAN RIGHT UNDER POST-NEOLIBERALISM. THE ECUADORIAN RIGHT WING UNDER THE PRESIDENCY OF RAFAEL CORREA (2007-2017)

Eduardo Enríquez Arévalo
Universidad Andina Simón Bolívar – Sede Ecuador

Resumen

¿Cómo actúa la derecha latinoamericana bajo gobiernos de izquierda post-neoliberal de décadas recientes? Se responde aquello usando el caso ecuatoriano bajo el presidente Rafael Correa. La derecha latinoamericana contemporánea principalmente representa una realidad socio-económica de sectores privilegiados e ideológicamente parte desde las políticas económicas neoliberales. La derecha ecuatoriana en este periodo canalizó su acción política a través de nuevos y viejos instrumentos electorales y también con repertorios no electorales, al mismo tiempo que buscó moderar y actualizar su discurso. Después de la victoria de Correa en 2007, esta buscó reorganizarse y ganar contiendas electorales locales, para después aprovechar el desgaste del gobierno de Correa y la crisis económica de mitad de los 2010 para movilizarse en las calles y volver a luchar en las elecciones presidenciales. Aquello fue insuficiente por lo cual el movimiento Alianza País de Correa volvió a ganar la presidencia en el 2017 con un nuevo candidato.

Palabras clave: Derecha política. Política latinoamericana. Post-neoliberalismo. Ecuador. Rafael Correa

Abstract

¿How does the Latin American right wing act under left wing governments in recent decades? A response is given using the Ecuadorian case under President Rafael Correa. The contemporary Latin American right wing mainly represents a socio-economic reality of privileged sectors and ideologically comes from neoliberal economic policies. The Ecuadorian right wing in this period channeled its political action through new and old electoral instruments as well as non-electoral ones, while it also looked to moderate and modernize its discourse. After the victory of Correa in 2007, it looked to reorganize itself and fight for local electoral victories, and afterwards, taking advantage of a process of wear of the Correa government and of an economic crisis in the middle of 2010, it mobilized in the streets and returned to fight the new presidential election. That was not enough and the Alianza País movement of Correa went to win again the presidency in 2017 with a new candidate.

Keywords: right wing politics, Latin American politics, post-neoliberalism, Ecuador, Rafael Correa

Eduardo Enriquez: Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar – Sede Ecuador, Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, y Sociólogo con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Contacto: eduardofenriquez@yahoo.com.

LA DERECHA LATINOAMERICANA BAJO EL POST-NEOLIBERALISMO. LA DERECHA ECUATORIANA DURANTE LA PRESIDENCIA DE RAFAEL CORREA (2007-2017)

Introducción

Las décadas de los 80s y 90s en América Latina estuvieron caracterizadas por inestabilidad macroeconómica, pobre crecimiento económico, pobre reducción de desigualdades (Stiglitz 2003, 7), así como por déficits de representación política (Luna y Filgueira 2009, 376), y en países como Ecuador, Bolivia y Venezuela-la debacle del sistema de partidos anterior. En el Ecuador el sistema de partidos que había imperado en estas décadas colapsó en medio del derrocamiento de tres presidentes entre 1997 y 2005 por protestas callejeras en medio de la crisis bancaria de 1999. Dichas situaciones de crisis económica y política en ese país contribuyeron al ascenso de la figura de Rafael Correa y su movimiento electoral de izquierda Alianza País (AP) a la presidencia en el año 2007. Con Correa el país ha vivido un periodo de estabilidad política por 10 años casi impensable solo una década antes.

De allí que se proponga un esquema teórico para comprender que es la derecha latinoamericana en la época contemporánea y que fue lo que impulso como discursos y prácticas durante su existencia bajo gobiernos de izquierda post-neoliberal de la última década y media. En tanto se propone una definición de la derecha latinoamericana en la cual se nota la importancia principal del aspecto socio-económico en defensa de sectores privilegiados de la sociedad y la promoción desde lo ideológico de una política económica de tendencia neoliberal. En segundo lugar se nota la importancia de defensa de visiones tradicionales relacionadas con la religión.

Se propone partir del esquema conceptual en torno a la “política contenciosa” de Tilly y Tarrow (Tilly y Tarrow 2015) en torno a los conceptos de “repertorios de contención”, “régimenes” y “estructura de oportunidades”, además del de “marcos políticos” (Lindekilde 2014) de la literatura más amplia sobre movimientos sociales. Con aquello se sugiere que la derecha política en la región bajo gobiernos de izquierda o centro-izquierda contemporáneas ha empleado estrategias electorales y “no electorales” contra estos gobiernos. Dentro de las iniciativas electorales se recurrió tanto a formaciones partidistas usualmente de existencia de décadas previas como a movimientos electorales “no-partidistas” a menudo aglutinados en torno a una personalidad. Entre los “repertorios” de acciones “no-electorales” se nota como se puede ir desde las protestas pacíficas callejeras, pasando por el *lobby* y la presión de los gremios empresariales, el recurrir a aliados disponibles del ámbito regional latinoamericano e internacional, hasta el retomar las viejas acciones de los golpes de estado dentro del histórico repertorio de acción política derechista latinoamericano, o el buscar alianzas políticas con sectores de otras ideologías o sin estas que también estén en la oposición al gobierno de izquierda. Adicionalmente se notan estrategias en torno a los “marcos políticos” tanto negativos como positivos que dicho sector político movilizará. Así en relación a favorables “oportunidades políticas” nuevas para denunciar en torno a tropiezos de los gobiernos

de izquierda (las denuncias de casos de corrupción o el aprovechar las dificultades de los gobiernos del post-neoliberalismo con el manejo macroeconómico), o a consideraciones estratégicas en su propio discurso positivo en torno a “enmarcar” su acción y discurso hacia la moderación de este o hacia una presentación más “post-ideológica”.

Esta propuesta analítica regional se puede constatar en el caso específico del Ecuador en el periodo 2007-2010. Allí en un primer momento, la derecha ecuatoriana solo pudo manifestar su rechazo a los cambios del nuevo gobierno post-neoliberal sin tener capacidad de incidir efectivamente en estos por vías electorales y no electorales. Después de la derrota de la sublevación policial y militar del 30 de Septiembre del 2010, la cual fue apoyada por sectores de esta, la derecha política veía al Ecuador ser parte de una tendencia regional latinoamericana de gobiernos de izquierda. En un segundo momento la derecha ecuatoriana pasó a reorganizarse y creó nuevos movimientos electorales no-partidistas (movimientos CREO y SUMA) para poder disputar a AP las elecciones de los próximos años, pero terminó fracasando en el año 2013 cuando Correa volvió a ser re-elegido en primera vuelta electoral presidencial con una votación mayor al 50% del total.

En el siguiente año la derecha llega a las elecciones locales y provinciales del año 2014 y logra ganar en su reducto de ya 3 décadas en la alcaldía de Guayaquil pero además llega a arrancarle la alcaldía de la capital Quito a AP por medio de moderar y readaptar su discurso político a las nuevas generaciones y subjetividades de la población. En un tercer momento, en medio del colapso de los precios del petróleo, la derecha comienza a ser capaz de convocar visibles manifestaciones callejeras en las principales ciudades del país con discursos en contra de los impuestos y que acusaban al gobierno de Correa de estar llevando al país a situaciones de crisis parecidas a las de Venezuela, Brasil y Argentina. Dentro de dicho ambiente político llegan las elecciones presidenciales del 2017 en las cuales convergen situaciones como la crisis económica, el desgaste del gobierno de Correa, la ausencia de Rafael Correa como candidato presidencial, denuncias de corrupción en el gobierno de Correa, y las antes mencionadas crisis de los gobiernos de izquierda regionales. Esto facilita que el candidato derechista Guillermo Lasso (CREO) llegue a una segunda vuelta con el candidato de AP Lenin Moreno (ex vicepresidente de Correa entre 2007-2013) después de dos victorias de Correa en primera vuelta presidencial. Pese a que Lasso buscó moderar su propuesta económica neoliberal y distanciarse de la memoria de sus conexiones con la presidencia que gobernó durante la antes mencionada crisis bancaria de fines de los 90s, Moreno terminó ganando la presidencia nuevamente para AP así extender a 14 años el gobierno del dicho partido de izquierda post-neoliberal.

¿Qué es la derecha latinoamericana?

Desde un punto de vista ideológico Luna y Rovira, siguiendo a Bobbio (Bobbio 1993), proponen que la derecha es una posición política distinguible por la creencia de que las desigualdades principales entre las personas son naturales y fuera de la competencia del estado. En contraste la izquierda sería una posición política que pensaría que las principales desigualdades entre las personas son artificiales y deberían ser contrarrestadas por la acción activa del estado (Luna y Rovira Kaltwasser 2014, 4) . A partir de los datos obtenidos en una encuesta a miembros de poderes legislativos de la región, Zechmeister propone que el principal factor que determina ideológicamente a la distinción entre izquierda y derecha en América Latina es el económico y que el segundo es el religioso (Zechmeister 2010, 107).

Desde un punto de vista sociológico se puede notar como la derecha latinoamericana tendría raíces iniciales en las élites rurales del periodo colonial que defendían instituciones tradicionales, y que promovían un punto de vista esencialista en torno a la nación. De aquello emergieron partidos ligados a dichos sectores sociales en torno al conservadurismo como ideología política (Luna y Rovira Kaltwasser 2014, 5). Sin embargo desde mitad del siglo XX habría emergido una ideología derechista que mezclaba el neoliberalismo económico, basado en la crítica al intervencionismo estatal en la economía y a la regulación del mercado, con puntos de vista conservadores en lo social (Aguilar Rivera 2013, 589). De allí que se deba notar la emergencia de partidos de centro-derecha que buscan el apoyo de las clases medias y bajas por medio de promover la cooperación público-privada, la seguridad pública, la moralidad, o la priorización del crecimiento económico por sobre la redistribución (Luna y Rovira Kaltwasser 2014)

En la era contemporánea la defensa de la gran propiedad rural para productos de exportación entra en alianzas-en torno a las consignas del libre comercio, la desregulación económica y las privatizaciones-con los viejos y nuevos sectores del gran comercio y las finanzas que se respaldan programática e ideológicamente en élites tecnocráticas adheridas a dicho tipo de política económica (Roberts 2014). Luna y Rovira proponen que las bases sociales de apoyo “naturales” de la derecha latinoamericana hoy en día, en tanto “proteger sus intereses económicos” frente a las mayoría de la población, serían entre el 20 y 30 % de los ciudadanos latinoamericanos (Luna y Rovira Kaltwasser 2014, 13).

Así la derecha regional puede hoy reivindicarse como guardiana de la “democracia y de las libertades” frente a izquierdas o “populismos”. Dicho “anti-populismo” puede estar motivado por un elitismo de las clases privilegiadas ligado a una concepción tradicional de la autoridad, que se junta con los discursos “anti-populistas” de los economistas neoliberales contra las políticas económicas de gobiernos críticos del neoliberalismo (Estrada Álvarez 2008, 415). De allí que la derecha latinoamericana se presente como defensora del equilibrio macroeconómico frente a la irresponsabilidad en el endeudamiento y el gasto estatal-tal como hoy lo hacen los “conservadores

fiscales” en EEUU-junto con argumentos contra los impuestos (Tower Sargent 2008, 150). En América Latina-a diferencia de Europa-la derecha xenófoba y la derecha con discursos proteccionistas y nacionalistas no es relevante políticamente hoy pese a que en el pasado pudo haber sido más relevante en la región en el contexto de la influencia de las dictaduras fascistas europeas (Aguilar Rivera 2013, 589), y del gobierno de las dictaduras conservadoras en la región (Luna y Kaltwasser 2014, 5). De allí que se pueda caracterizar a la derecha latinoamericana como siendo principalmente de ideología económica neoliberal (Rovira Kaltwasser 2014, 40).

Un segundo factor de distinción ideológica de la derecha antes mencionado es el religioso y este tiene relevancia en oposición al secularismo más asociado a la izquierda en la región latinoamericana. Así la derecha latinoamericana suele tener fuertes vínculos con la Iglesia Católica (Giordano 2014, 49) , y en este punto se suele dar una alianza religiosa conservadora defensora de formas tradicionales de familia con la Iglesia Católica y las iglesias evangélicas protestantes, en oposición a nuevas reivindicaciones de libertad sexual y reproductiva (Villazón 2014, 112). En el caso ecuatoriano la alianza de elites económicas con el conservadurismo religioso en la derecha ecuatoriana se verá en forma explícita en el caso de Guillermo Lasso quien es al mismo tiempo dos veces en el periodo de análisis de este artículo candidato presidencial y líder principal del movimiento CREO, pero también ex presidente del Banco de Guayaquil y uno de sus principales accionistas, y miembro de la organización conservadora del catolicismo Opus Dei (Brunner y Grande 2017). Aquellas alianzas sin embargo también ya estaban presentes anteriormente en los partidos conservador y socialcristiano de dicho país que se pasaran a mencionar más tarde.

Un tercer elemento principal de la derecha latinoamericana sería la relación con el autoritarismo y la democracia. Esto en torno a la voluntad de ejercer acción legal, violenta, o ilegal para imponer la voluntad, valores e ideología política propia a los adversarios políticos; a los grupos subalternos de la sociedad con respecto a clase, etnia o género; o a los individuos en forma más general. Aquí se puede tomar en cuenta discursos hacia la “mano dura” contra la inseguridad (Giordano 2014, 54). Pero en general la mayor o menor presencia de autoritarismo político y social, y la tendencia al uso de la violencia en un movimiento derechista, permite distinguir entre un grupo más moderado, liberal o de “centro-derecha” de uno más conservador o de “extrema” derecha (Giordano 2014, 49).

Desde los años 80s las derechas latinoamericanas en forma creciente tienden a presentarse como abanderadas de la democracia representativa en contraste con anteriores décadas donde desde la derecha eran más comunes las críticas a dicha forma de ordenamiento político (Giordano 2014, 50-51). Tilly y Tarrow al considerar como la democracia y las elecciones determinan como la gente protesta, proponen que los movimientos socio-políticos se hacen más frecuentes en regímenes democráticos que en regímenes no democráticos debido a que proporcionan a los ciudadanos tanto incentivos como medios para juntarse en torno a demandas y reclamos. Esto

debido a proveer espacios de consulta en la forma de elecciones, referéndums, encuestas de opinión, discusión en la prensa, formación de grupos de interés y la vigencia de la ley. En tanto dichos movimientos socio-políticos pueden transferir su apoyo a partidos cercanos a estos en elecciones, reaccionar a elecciones disputadas, a decisiones del liderazgo político a las que se oponen, traer cambios a las fortunas electorales de los partidos, inducir a los partidos a radicalizarse hacia los extremos para satisfacer sus demandas; y las elecciones así mismo pueden debilitar o fortalecer a los movimientos socio-políticos cuando estos se envuelven en campañas electorales o se alinean con los programas de los partidos (Tilly y Tarrow 2015, 49-72).

Estrategia y acción política de la derecha en el post-neoliberalismo

En este punto se puede recurrir a la propuesta de Tilly y Tarrow sobre “política contenciosa” para poder proveer de un esquema de base conceptual socio-político para sugerir repertorios, procesos y mecanismos de estrategia y acción política de la derecha latinoamericana en el contexto político-histórico de análisis. Dichos autores proponen que los “repertorios de contención” son un conjunto de acciones contenciosas que son conocidas y disponibles en un periodo histórico dentro de un grupo de actores políticos. Los “régimenes” consisten de relaciones regulares entre gobiernos, actores políticos establecidos y los retadores del *status quo*, y dichos régimenes son percibidos, y acciones políticas le son dirigidas, por actores políticos de fuera de estos incluyendo a otros gobiernos. Para dichos autores los gobiernos poseen capacidades de recolección de impuestos, distribución de recursos y de regulación del comportamiento de la gente. También los gobiernos son capaces de establecer reglas en torno al despliegue de la contención política y quien y como la puede hacer. Además los gobiernos poseen amplios recursos de coerción como la policía, el ejército, las cortes y las prisiones (Tilly y Tarrow 2015, 8-9). Las “estructuras de oportunidades políticas” incluyen aspectos de un régimen que ofrecen a los retadores del *status quo* tanto aperturas para avanzar sus reclamos, como amenazas y obstáculos que les previenen de realizar estos reclamos. También para Tilly y Tarrow las bases de un movimiento social son el trasfondo social, los recursos organizativos, y los marcos culturales de contención y acción colectiva (Tilly y Tarrow 2015, 11)

En este punto se debe caracterizar al post-neoliberalismo como tendencia socio-política que se expresó desde fines del siglo XX como movilización social, y posteriormente como tendencia política gobernante en la región latinoamericana (Sader 2008; Ramírez y Stoessel 2015; Errejón y Guijarro 2015) lo cual se puede sugerir que constituyó en los países de gobiernos “post-neoliberales” -siguiendo a Tilly y Tarrow- un “régimen” democrático matizado por estar a cargo de un gobierno de izquierda post-neoliberal. Se puede ver al descrédito y derrota de las opciones político-económicas neoliberales en algunos países de la región como “el ocaso del proyecto de modernización conservadora” (Rovira Kaltwasser 2014, 39) el cual implicaba un consenso tecnocrático en torno al modelo económico neoliberal en la élite política. Esto tanto en la de

derecha como en la socialdemocracia (Roberts 2012, 56-58), e incluso en movimientos y líderes populistas con políticas económicas neoliberales en gobiernos como los de Menem en Argentina y Fujimori en Perú (Aguilar Rivera 2013). En forma similar al concepto antes mencionado de “estructura de oportunidades políticas”, Rovira propone que lo que habría terminado posibilitando y motivando el ascenso al gobierno de los presidentes de izquierda en dicha década fue el proceso creciente de organización social anti-neoliberal, el declive de la influencia de Estados Unidos en América Latina, el aumento de los precios de las materias primas internacionalmente, una creciente percepción social de que las reformas neoliberales no son efectivas para reducir la desigualdad, y la incapacidad de la derecha de politizar temas afines a su ideario (Rovira Kaltwasser 2014, 41-42). Se debe sin embargo recordar que no todos los países latinoamericanos se encontraron bajo gobiernos izquierdistas durante los 2000 y 2010s. Por esta razón se debe distinguir entre derechas en el gobierno y derechas en la oposición al hablar de derechas latinoamericanas (Burton 2011)

Dicha protesta social anti-neoliberal confluyó en encuentros continentales como el Foro Social Mundial de movimientos sociales y ONGs y del Foro de Sao Paulo de partidos de izquierda de la región. Para mitad de los años 2000 la oposición a las políticas del Consenso de Washington tomo así un carácter regional y ya contaba con el apoyo de gobiernos izquierdistas y de centro-izquierda de países como Venezuela, Argentina y Brasil que tomaban posiciones críticas con el neoliberalismo económico y cuyos partidos confluían en el antes mencionado Foro de Sao Paulo. Dicho fenómeno político regional se extendió y se caracterizó por gobiernos catalogados y auto-catalogados como “de izquierda”, “centro-izquierda”, o “progresistas” que decidían, en forma variable, abrazar la consigna de dejar atrás el modelo económico neoliberal para emprender un camino económico “neo-desarrollista”, “nacionalista”, “post-neoliberal” o incluso del “Socialismo del Siglo XXI” (Ej: Sobre todo en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Nicaragua, El Salvador y Uruguay) (Levitsky y Roberts 2011; Ellner 2014; Burbach, Fox, y Fuentes 2013).

Este tipo de gobiernos se caracterizaron por querer reformar, acabar o trascender al neoliberalismo como paradigma económico dominante; por reafirmar el rol del estado; por conexiones con movimientos sociales y étnicos; por medidas social-demócratas de bienestar social; y por mostrar oposición a la hegemonía estadounidense (Font 2015, 60). Dichos movimientos y gobiernos en los países andinos demandaban redistribución, expansión estatal, revisión de derechos de propiedad para beneficiar a las comunidades indígenas y campesinas, y participación popular directa. Estos movimientos sociales y políticos a menudo buscaban el remplazar al neoliberalismo con una economía mixta y un estado de bienestar grande (Font 2015, 61).

Rovira Kaltwasser y Luna (2014) sugieren 2 formas de acción política que empleó la derecha en dicha situación y periodo: no-electorales y electorales. Las “no- electorales” son formas, fuera de la contienda electoral directa, de presionar a los gobiernos de izquierda a desistir-total o parcialmente-de implementar medidas contrarias a sus intereses o a su ideario derechista. Entre

estos, Rovira destaca el lobby, los think tanks, la difusión de mensajes a través de los medios masivos de comunicación privados, y la utilización de recursos para patrocinar y promover grupos de acción política en los espacios públicos. Rovira sugiere que históricamente la derecha ha recurrido a los golpes de estado pero que esta opción estaría cada vez más difícil debido a las presiones del exterior y a la transformación de la izquierda después de la caída del Muro de Berlín (Rovira Kaltwasser 2014, 43). Rovira no toma en cuenta algunos hechos protagonizados por la derecha o por sectores cercanos a esta desde el año 2002 en América Latina en los cuales se ha impedido, o se ha intentado impedir, la normalidad de sucesión presidencial constitucional al producirse ceses de presidentes por los poderes legislativos, o incluso claros golpes de estado violentos, contra presidentes de izquierda.

Estos son el intento golpista del 2002 contra Hugo Chávez en Venezuela, el exitoso de 2009 en Honduras contra Manuel Zelaya, el intento fallido del 30 de septiembre del 2010 en Ecuador contra Correa, el “golpe legislativo” del 2012 en Paraguay contra Fernando Lugo, y un evento similar 2016 en Brasil contra Dilma Rousseff. De allí que se pueda sugerir que los repertorios de acción no electorales derechistas de tipo golpista siguen siendo recursos disponibles y utilizados por dicho sector político en la América Latina contemporánea. En segundo lugar dichos autores proponen la existencia de las estrategias electorales y allí las habría de dos tipos: “no-partidistas” y “partidistas”. Las “no partidistas” implicarían el conformar movimientos electorales para entrar en la arena electoral que rehuirían a la construcción de partidos políticos. Rovira nota que estos movimientos electorales personalistas también han sido formas empleadas por algunos presidentes de izquierda de la era contemporánea.

Para aclarar todavía más este tipo de configuración política se puede decir que estamos hablando de opciones electorales con poder de vigencia incierto los cuales son a menudo simples etiquetas de registro electoral para personalidades dominantes (Roberts 2012, 53). En el caso ecuatoriano veremos ejemplos de esto en los movimientos CREO liderado por el antes mencionado empresario de la banca Guillermo Lasso, el movimiento SUMA por el alcalde de Quito Mauricio Rodas, el PRIAN del empresario bananero Álvaro Noboa, y el Partido Sociedad Patriótica del Coronel del ejército ecuatoriano Lucio Gutiérrez. En torno a la conformación de estrategias electorales basadas en formar partidos políticos se podría decir que estas serían más claramente basadas en torno a un programa político y que tendrían bases organizacionales más sólidas que aquello de basarse en una sola personalidad (Rovira Kaltwasser 2014, 43-44). En el caso ecuatoriano a describir el ejemplo más claro y perdurable de esto es el Partido Social Cristiano (PSC) como se verá más tarde pero también lo fue el Partido Conservador Ecuatoriano en el pasado.

Los “marcos políticos” (*political frames* en la literatura sobre movimientos sociales) son mecanismos de configuración de sentido que pueden ser empleados por actores políticos para conducir el debate y la acción política hacia específicas identificaciones de reclamos y definición de objetivos, así como para movilizar apoyos y desmovilizar a adversarios (Lindekilde 2014). En tanto tomemos en cuenta, en diálogo con Rovira, a repertorios disponibles de “marcos políticos”

disponibles para la derecha y su objetivo de volver a disputar el poder a las izquierdas en América Latina en la era de los movimientos y gobiernos post-neoliberales. Según Rovira por un lado la derecha puede recurrir a lograr distancia en la contienda electoral de la memoria de la experiencia de implementación de políticas de “ajuste estructural”, del Consenso de Washington de los 80s y 90s, y de las crisis económicas de esas épocas. Por otro lado debería ser capaz de aprovechar los tropiezos de los gobiernos de izquierda como las crisis macroeconómicas, o las denuncias de casos de corrupción así como denuncias de nepotismo y clientelismo (Rovira Kaltwasser 2014, 44-45), lo cual implica siguiendo a Tilly y Tarrow “oportunidades políticas” nuevas favorables para plantear retos al gobierno. Esto se notará posteriormente en su relevancia en el caso ecuatoriano y en el de Argentina, Brasil y Venezuela a mitad de la década de los 2010 con las crisis de los precios de las materias primas y de otros aspectos macroeconómicos en dichos países, o también en las denuncias de corrupción ligadas a la corporación constructora de infraestructuras brasileña Odebrecht en varios países de América Latina también en ese periodo.

En cambio para presentar su propuesta desde una perspectiva más “positiva” además estuvieron disponibles estrategias de moderación de los “marcos políticos” en el discurso y la acción política que puede tomar la derecha para presentarse en público en forma más efectiva. Así la derecha latinoamericana protagonizó en décadas pasadas episodios de golpismo y desapariciones forzadas bajo dictaduras militares y gobiernos autoritarios. Por otro lado la derecha gobernó, en algunos países, durante las antes mencionadas crisis económicas en medio de la aplicación de políticas neoliberales en las décadas anteriores a los 2000. De allí que las derechas puedan optar estratégicamente por moderar su apelación a las virtudes de los mercados desregulados y de las privatizaciones o incluso pueden no sugerir dichas políticas abiertamente. También la derecha puede moderar su discurso llevándolo hacia el liberalismo político y no enfatizar el conservadurismo social. Así puede ayudar en la presentación de estos discursos un matiz que sugiera un nuevo ámbito de política “post-ideológica” que apele a los “problemas de la gente” sin distinción de ideologías o culturas políticas (Giordano 2014, 54) . Este tipo de discurso aparentemente más “centrista” es claramente apto para derechistas más “liberales” (Giordano 2014, 49) y en general para las generaciones de la población más jóvenes enmarcándose dentro de un individualismo liberal más allá de clases sociales y por tanto más apto para el capitalismo tardío de consumo (Coronel y Ramírez 2014, 137-38).

Pero además se puede sugerir algo que no contempla el antes mencionado Rovira lo cual es el que la derecha pueda decidir apoyar-directa o indirectamente-protestas y movilizaciones de sectores o movimientos sociales no asociables con esta o incluso pertenecientes más bien a la oposición de izquierda al gobierno de izquierda. También el que la derecha decida adoptar “repertorios de contención” más asociables a los nuevos movimientos sociales o a la izquierda política o que dichos repertorios más asociables a otros sectores políticos se “difundan” también en la derecha política. Para Tilly y Tarrow (2015, 31) la “difusión” en la política contenciosa implica la propagación de una forma de contención, un tema, o una forma de marco político de este de un

sitio a otro. Pero en este artículo se propone también que la derecha puede llamar al establecimiento, o puede favorecer a alianzas o convergencias, “trans-ideológicas” o “no ideológicas” de oposición al gobierno de izquierda. El caso más consolidado de esto en la región es la Mesa de Unidad Democrática de Venezuela compuesta por partidos de varias ideologías en la oposición al PSUV. Esto se verá después como constituyó parte de la acción política de la derecha ecuatoriana en el periodo de estudio de este artículo en tanto enfrentar al gobierno de izquierda en el poder.

Para Tilly los recursos organizativos y los aliados son en general partes importantes en la política contenciosa pero además los procesos de globalización e internacionalización han venido teniendo importancia creciente en la política contenciosa (Tilly y Tarrow 2015, 93-112) se debe considerar a la derecha con sus posibles aliados influyentes y apoyos internacionales. Así la derecha tiene redes y conexiones con sectores políticamente afines de la región latinoamericana y fuera de esta los cuales pueden proporcionarle lo que Tilly y Tarrow llaman “recursos” adicionales intelectuales, discursivos y logísticos. Así la derecha de un país latinoamericano puede contar con el apoyo de movimientos políticos y gobiernos co-idearios de la región, o con gobiernos o movimientos sociales y políticos por fuera de esta. En este caso desde la época de la Guerra Fría del siglo XX el principal aliado exterior de la derecha latinoamericana ha sido los EEUU (Aguilar Rivera 2013, 589). Sin embargo se puede advertir el declive de influencia e intervención directa o abierta de dicho país en la política latinoamericana reciente aunque dicha influencia no ha desaparecido del todo. Pero también la neutralización de críticas a los gobiernos post-neoliberales de la región por la solidaridad de otros gobiernos de la misma tendencia en foros internacionales como la OEA o Unasur (Riggirozzi y Tussie 2012, 1-3). De allí que esto deba considerarse como formando parte de los apoyos internacionales de los gobiernos post-neoliberales frente a los cuales la derecha bajo dichos gobiernos también recurre a sus aliados y apoyos internacionales.

Después de tomar en cuenta esta propuesta teórica para analizar a la derecha latinoamericana-y sus posibilidades en “repertorios”, “oportunidades” y “marcos” políticos-bajo “regímenes” de izquierda post-neoliberal, se puede pasar a utilizarla para analizar el caso de la derecha ecuatoriana bajo el gobierno de Correa en el Ecuador.

2007-2010: Crisis y el inicio de la presidencia de Correa

La derecha latinoamericana puede ser asociada en sus orígenes históricos con un liderazgo de élites terratenientes en transición a la modernidad tal como se sugirió antes. Así la derecha partidista en el Ecuador nace con el Partido Conservador Ecuatoriano (PCE) bajo el liderazgo de Jacinto Jijón y Caamaño quien provenía de una familia de prominentes terratenientes que después pudo pasar a adquirir negocios en la banca y en la nascente industria del país. Sin embargo el partido político de la derecha del Ecuador que ha tenido relevancia longeva continua en la vida política hasta nuestros días es el Partido Social Cristiano (PSC) (Coronel y Ramírez 2014, 144) . El PSC ha sido claramente

el sucesor más exitoso y longevo de la derecha del país después de que el PCE perdió relevancia política hacia el fin del siglo. Así por el PSC pasaron ex-presidentes del Ecuador como Camilo Ponce Enríquez (fundador de dicho partido y también proveniente de una familia de grandes terratenientes de la Sierra del país), Sixto Durán Ballén (también alcalde de Quito por 8 años en los 70s bajo dictaduras militares), y León Febres Cordero (su más importante líder en los 80s y 90s y alcalde de Guayaquil durante 8 años en los 90s). Por otro lado también se debe mencionar en la asociación a dicho partido al actual alcalde de Quito Mauricio Rodas quien fue vicepresidente de las juventudes del PSC, y al actual alcalde de Guayaquil desde el 2000 y dos veces su candidato presidencial-Jaime Nebot-quien es hoy en día el líder más claro del PSC. De allí que el PSC pueda ser visto como el sustento ideológico y la fuente de personalidades políticas más importante de la derecha ecuatoriana desde fines de los años 1950s hasta hoy.

El sistema de partidos ecuatoriano ya era poco consolidado y disperso en la época previa al gobierno de Rafael Correa (Levitsky 2012, 94-95) pero la crisis económica de 1999 hizo que este quede en ruinas (Ramírez 2012, 354). El gobierno del presidente ex PSC antes mencionado Sixto Durán Ballén (1952-1996) estableció políticas económicas desreguladoras del sistema bancario nacional y dicho sistema colapsa en el 1999 en el episodio conocido como el “Feriado Bancario” o “Salvataje Bancario” antes mencionado. Antes de este episodio había sido derrocado por protestas populares el presidente populista Abdalá Bucaram y su Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en el año 1997 quien también llamaba a implementar las políticas del llamado “Consenso de Washington”. Los redactores principales de las leyes que llevaron al país al Feriado Bancario fueron los integrantes de la alianza legislativa del PSC con la Democracia Popular (DP) de ideología demócrata cristiana (Ramírez 2012, 349-50).

El presidente durante el “Feriado Bancario” fue Jamil Mahuad de la DP, el cual también será derrocado por similares protestas masivas callejeras, y debido a este episodio dicho partido no pudo recuperarse electoralmente posteriormente pese a haber controlado la alcaldía de Quito por más de una década. Estos dos derrocamientos por protestas callejeras fueron impulsados por un movimiento de indígenas, activistas y partidos de izquierda, estudiantes, sindicalistas y otros sectores sociales descontentos de los gobernantes y de sus políticas económicas (Ramírez 2012, 344). En el episodio del “Feriado Bancario” también estuvo figurando el protagonista del fin de esta narrativa analítica, el antes mencionado empresario de la banca Guillermo Lasso, quien fuera presidente por mucho tiempo del segundo banco más grande del país, el Banco de Guayaquil. Lasso fue Presidente de la Asociación de Bancos Privados en los años anteriores a 1999 en los cuales ya comenzaban las primeras quiebras y rescates estatales de bancos quebrados. Lasso además participó en algunas decisiones del estado ecuatoriano en momentos previos al episodio del colapso financiero del año 1999 debido a ser miembro de la Junta Bancaria y a ser Superministro de Economía del presidente Mahuad (Andes 2017). Dicho periodo terminó con una migración

económica masiva de población fuera del país al mismo tiempo que se congelaron 1840 millones de dólares del sistema bancario (Andes 2017).

El tercer presidente que fue derrocado durante este periodo de inestabilidad política fue Lucio Gutiérrez. El coronel del ejército nacional Gutiérrez fue derrocado en el 2005 después de firmar una carta de intención con el FMI e ir a entrevistarse con George W. Bush en la Casa Blanca (Ramírez 2012, 353). Posteriormente su Partido Sociedad Patriótica (PSP) será tomado en cuenta como parte de la derecha debido a que colaborará activamente en la legislatura y en los medios de comunicación con dicho sector político, y desde posiciones económicas neoliberales alineadas a la hegemonía estadounidense. Además se debe tomar en cuenta a las candidaturas presidenciales del hombre más rico del Ecuador de ese entonces, el empresario Álvaro Noboa, quien decide nuevamente lanzar su candidatura a la presidencia por su partido derechista PRIAN (Partido Renovador Institucional Acción Nacional) para las elecciones del 2006 después de que ya había sido candidato presidencial en 1998 y el 2002.

Noboa terminó primero en la primera vuelta de dichas elecciones del 2006 mientras que el Doctor en Economía Rafael Correa, y su movimiento político de izquierda de reciente formación Alianza País (AP), terminó segundo por lo cual tuvieron que disputar la segunda vuelta presidencial. Correa ganó dicha contienda 56,67% contra el 43,33% de Noboa por lo cual se puede mirar a dicho movimiento político como uno que exitosamente aprovechó la antes mencionada estructura de oportunidades políticas favorable para un candidato y movimiento político *outsider* dentro de un contexto de crisis política y económica. Se debe notar como con Lasso y Noboa se ve una implicación directa explícita de las élites económicas del país en la disputa por el poder desde posiciones conservadoras en lo social y neoliberales en lo económico. La diferencia socio-económica entre Lasso y Noboa, sin embargo, es que Lasso proviene del sector financiero de dicha élite económica tal como se vio antes mientras que Noboa proviene del sector del gran comercio de exportación de bienes primarios, en su caso el de exportación del banano.

El discurso de campaña presidencial de Rafael Correa fue explícito en su rechazo a lo que llamó el “neoliberalismo” en “la erosión de la soberanía nacional” levantando un discurso claramente redistributivo en favor de los sectores afectados por dicha forma de manejo económico. A diferencia de Lucio Gutiérrez, Rafael Correa después de ganar la presidencia mantendrá dicho discurso hasta su salida en el año 2017. Así “enmarcaba” sus discursos públicos sociológicamente en torno a “los pelucones” con lo cual quería referirse a los sectores ricos del país quienes según el habrían dominado la política nacional. En el plano más ideológico Correa acusaba al neoliberalismo, en sus propias palabras, de destruir: “...esos afanes de solidaridad, esa conciencia social, y trató de imponer el evangelio del mercado, el evangelio del individualismo”. Correa proponía contrarrestar aquello desde la perspectiva “del trabajo e incorporando un sentido amplio de equidad y justicia social a favor de los oprimidos” (Burbano de Lara 2015, 32-33). Pero además

Correa llamó al país a redactar una nueva constitución inspirada en estos puntos de vista basados en el refundar el país bajo consignas de equidad social y de subordinación de la lógica del mercado a la intervención del estado (Burbano de Lara 2015, 33) . En tanto la derecha política ecuatoriana mantendrá un nivel de confrontación política muy fuerte contra Correa a lo largo de su presidencia.

Así se estableció una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que terminó de redactar dicha nueva constitución en el año 2008. En dicha asamblea de 130 escaños AP logró 80 a los que se les tiene que añadir los escaños logrados por los partidos y movimientos de izquierda y centro izquierda los cuales entregaron al nuevo proyecto estatal de una mayoría absoluta. La derecha logró solo 34 curules entre PRIAN, PSP, PSC y el efímero nuevo movimiento UNO. PSP, PRIAN y UNO son claros casos de movimientos “electorales no partidistas”, tal como se sugirió con Rovira y Luna antes (Luna y Rovira Kaltwasser 2014), con personalidades singulares fundadoras y dominantes alrededor de las cuales dichos movimientos electorales se organizaban y sin las cuales dichos movimientos no podrían existir. En el caso del PSP estas son las de los hermanos Lucio y Gilmar Gutiérrez. En el caso del PRIAN el liderazgo claro es el del empresario bananero Álvaro Noboa. En el caso del movimiento UNO era el liderazgo del empresario del *marketing* Eduardo Maruri.

En dicho episodio de redacción de una nueva constitución cabe también resaltar las “acciones no electorales” de grupos ligados a la derecha religiosa mencionada en la sección teórica de este artículo. Los grupos católicos y evangélicos llevaron a cabo una campaña continua en contra de la extensión de derechos sexuales y reproductivos en la nueva constitución. Allí se puede mencionar el liderazgo del Pastor evangélico Nelson Zabala quien sería posteriormente candidato presidencial por el partido populista PRE antes mencionado. La nueva constitución invocaba al nombre de Dios como también hacía alusión a la espiritualidad religiosa de los pueblos indígenas ecuatorianos. Zabala llamó abiertamente a hacer campaña por el NO en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución debido a que la nueva constitución sería “inmoral” porque promovería “el adorar... a un “Dios Inca” (“la Pacha Mama”) además de por su aceptación de las uniones libres entre personas del mismo sexo” (Enríquez Arévalo 2015, 112-13) . Pese a que Correa se ha manifestado en contra de la despenalización del aborto y que el aborto se prohibió posteriormente en el nuevo Código Penal, los sectores derechistas religiosos se quejaron de que no se prohibía explícitamente el aborto en la constitución. Sin tomar en cuenta el resto del texto constitucional-y los contenidos de naturaleza más social, política y económica-los liderazgos de la derecha religiosa católica y protestante llamaron a que se vote NO en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución. En esto fue muy visible con el Arzobispo de Guayaquil, y principal líder de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Mons. Antonio Arregui así como con líderes de la mayoría de iglesias evangélicas (Enríquez Arévalo 2015, 76). En la derecha partidaria el PSC también llamó a votar NO tanto por estos contenidos de naturaleza moral como por los de naturaleza socio-

económica (Enríquez Arévalo 2015, 76-79), lo cual muestra la confluencia entre élites económicas y sectores conservadores religiosos que se notó en la sección teórica.

La nueva Constitución fue aprobada en referéndum por un voto de 63.93% por el SI y 28.10% por el NO. Después de la entrada en vigencia de la nueva constitución, Correa gana nuevamente las elecciones presidenciales del año 2009 pero esta vez lo hace en primera vuelta con 51.99% sobre 28.24% de Lucio Gutiérrez y 11.40% de Álvaro Noboa, mientras el PSC no decide enviar un candidato propio a dicha contienda electoral. Así tomaba fuerza un nivel de dominio electoral de Alianza País que solo será frenado en parte en el 2014 como se verá después.

En el 30 de Septiembre del año 2010 (fecha posteriormente conocida como el “30S” en Ecuador) policías sublevados deciden retener a Correa en el Regimiento Quito N° 1 y en el Hospital de la Policía Nacional del Ecuador después de iniciar una acción de protestas contra reformas a la Ley de Servicio Público que ellos miraban que les perjudicaban. Por la noche Correa es rescatado por miembros del ejército. Dicho hecho fue condenado en forma unánime por la mayoría de los presidentes de los países latinoamericanos así como por organismos como la UNASUR y la OEA. En fechas posteriores Fidel Araujo, mayor en retiro del ejército nacional, fue apresado por ser acusado de instigar las acciones en el Regimiento Quito. Dicho ex militar además era cercano a Lucio Gutiérrez y su partido PSP (El Universo 2010). También fueron arrestados el activista de derechas Pablo Guerrero y la asambleísta alterna de la Asamblea Nacional del Ecuador por el PSC María Alejandra Cevallos por irrumpir a la fuerza por medio del vandalismo al edificio de medios de comunicación públicos, y por interrumpir la transmisión en vivo del canal de TV estatal Ecuador TV durante dicho día (El Mercurio 2011). Estas acciones nos pueden sugerir que sectores de la derecha decidieron aprovechar dicha situación de protesta de los cuerpos armados del estado para unirse al caos y la incertidumbre en la que se ponía en esos momentos al gobierno al que se oponían. En torno a estas acciones “no electorales” de sectores derechistas se puede añadir el contexto regional. Estos hechos se daban solo un año después del golpe de estado militar-parlamentario en Honduras contra el presidente Manuel Zelaya en el cual dicho presidente fue derrocado y remplazado después de llamar a redactar una nueva constitución (en forma similar a los casos de esa década de Venezuela, Ecuador y Bolivia) y a acercarse a los gobiernos de izquierda de la región (Kersffeld 2013, 196). Aquí vale tomar en cuenta el contexto regional el cual estaba muy determinado por la existencia de gobiernos de izquierda o centro-izquierda en países como Venezuela, Bolivia, Argentina, Nicaragua, Brasil, Uruguay y Paraguay. Esta “hegemonía post-neoliberal” claramente decidió a favor de que el 30S sea condenado unánimemente por la UNASUR y la OEA como intento de golpe de estado (Kersffeld 2013, 200).

Así se puede mirar a este periodo como uno en el cual la derecha vio subir al poder a un gobierno con un claro discurso redistributivo y de “regreso del estado” (Burbano de Lara 2015) que además llegó a implantar aquello en la misma Constitución del estado. Su resistencia electoral y no electoral se vio avasallada por la popularidad del nuevo gobierno izquierdista. De allí que se pueda

mirar al siguiente periodo como uno de reorganización y replanteamiento de la derecha bajo la situación en su contra del gobierno de Correa y del contexto de oleada izquierdista regional.

2011-2014: La reorganización después de la derrota

Siguiendo a Tilly y Tarrow se puede considerar aquí las bases sociales y organizativas de la derecha ecuatoriana en este punto del periodo de análisis. El PSC mantenía un espacio de poder político importante en el país al controlar la alcaldía de Guayaquil, la ciudad más poblada del país, ininterrumpidamente desde 1992 hasta hoy bajo los antes mencionados León Febres Cordero (1992-2000) y Jaime Nebot (2000-2019). Nebot además venía liderando movilizaciones locales recientes en contra del gobierno de Correa reclamando más autonomía del estado central. Consideremos aquí también algunas organizaciones importantes de la derecha ecuatoriana de “acción política no electoral”. Así están los gremios empresariales como las cámaras de comercio e industrias de Quito y Guayaquil, y la llamada Junta Cívica de Guayaquil. Bowen propone que en esta época los sectores ricos de la región Sierra tenían menos relevancia política y raíces muy superficiales en la sociedad manteniendo en mucho un perfil más “intelectual”. Aquí vale tomar en cuenta a la fundación CORDES de Quito liderada por el ex presidente de la DP Osvaldo Hurtado (Bowen 2014, 107). También se debe mencionar el caso de los medios privados de comunicación. Correa los denunció desde el inicio de su primera campaña presidencial como lugares de defensa de los intereses de los sectores privilegiados del país por lo cual su partido estableció una Ley de Medios que prohibía que se tenga al mismo tiempo acciones en cantidad significativa en entidades financieras y en los medios privados masivos de comunicación (Bowen 2014, 110)(Bowen). Pero también el gobierno de Correa procedió a ser pionero en el establecimiento de televisión estatal en el país con el canal Ecuador TV, y además decidió mantener el control editorial sobre medios incautados por el estado a la banca quebrada del Feriado Bancario como son los canales Gama TV y TC Televisión así como el periódico El Telégrafo. Así para Bowen Correa ha sido efectivo en neutralizar la influencia dominante que antes tenían los medios privados en el país (Bowen 2014, 110).

La derecha ecuatoriana en esta época decidió establecer también nuevos “movimientos electorales no-partidistas”. Estos son los casos del movimiento CREO (Creando Oportunidades) promovido por el antes mencionado presidente del Banco de Guayaquil, y miembro del Opus Dei, Guillermo Lasso, así como del movimiento SUMA (Sociedad Unida Más Acción) creado por el antes mencionado ex vicepresidente de las juventudes del PSC Mauricio Rodas. Así Lasso y CREO fueron capaces de quedar en segundo lugar en la segunda re-elección presidencial en primera vuelta de Correa en el año 2013. Correa obtuvo un porcentaje todavía mayor que el de la anterior re-elección con 57.17% mientras que Lasso solo obtuvo 22.68%, Lucio Gutiérrez quedó tercero con apenas 6.73%. Rodas y SUMA en cambio pudieron lograr el cuarto lugar en su primera aparición electoral para cualquier dignidad con 3.90% en dicha elección presidencial.

Ortiz y Burbano de Lara sugieren, desde un punto de vista ideológico, que el PSC y CREO comparte la propuesta económica “neoliberal” pero que se diferenciarían en forma más profunda debido a los intereses socio-económicos diferenciables ligados a estos. Así CREO, y su liderazgo del empresario banquero Lasso, mostrarían un interés por “subsumir” el conjunto de la actividad empresarial a una lógica de “financieraización de la economía”¹. En cambio el PSC tendría bases de apoyo y lógicas de representación ligadas a intereses que se expresan más dentro el mercado interno en la agroindustria, la construcción, los bienes de consumo masivo, el comercio, los bienes raíces, así como en la agro exportación y relaciones “patrimonialistas” con el estado (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 17-18).

Después de dicha aparición en la escena política nacional Rodas decidió lanzar su candidatura para la alcaldía de Quito en el año 2014. El alcalde de Quito de AP Augusto Barrera parecía confiado en lograr fácilmente la re-elección en las elecciones locales del 2014. No contaban con una astuta estrategia comunicacional por parte de Rodas y no lograron apreciar un cierto desgaste creciente de la personalidad de Correa en la ciudad de Quito en sus sectores medios y altos. Se había hablado en la sección teórica inicial de una posibilidad de enmarcar el discurso político propio dentro de un esquema más moderado y “post-ideológico” como parte de los repertorios disponibles para la derecha electoral. Esto nos sirve para entender el hábil “*marketing* político” del estratega de la campaña de Rodas Jaime Durán Barba. Durán Barba había asesorado campañas exitosas del alcalde de Buenos Aires, y posterior presidente de centro-derecha de Argentina, Mauricio Macri así como del ex presidente derechista de México Felipe Calderón (Coronel y Ramírez 2014, 137).

Así Durán Barba desarrollaba campañas pensando en las nuevas subjetividades sociales y políticas de la modernidad tardía actual y así se ha analizado a sus campañas como pensadas para “una sociedad atravesada por la fluidez de internet, las imágenes y el mercado cultural de la diversidad identitaria” (Coronel y Ramírez 2014, 138). Rodas le añadió a eso contenidos que venía elaborando en la Fundación Ethos de México con un mensaje de políticas públicas desde una supuesta postura “no partidista” (Coronel y Ramírez 2014, 138). Cuando a Rodas se le preguntaba por su posición política el suele decir que es de “centro progresista” (Milenio 2014). Lo importante de esto es que dicho discurso “moderado” no solo le permitió a Rodas ganar la alcaldía de Quito sino que también le habría permitido lograr la alianza electoral con el movimiento electoral local socialdemócrata VIVE la cual fue crucial para lograr dicho triunfo. El líder de dicho movimiento electoral local, Antonio Ricaurte, afirma que el mismo Rodas le había asegurado que era un político de “centro” (Ecuador Inmediato 2015). Sin embargo las propuestas de campaña más prominentes del Rodas más bien tendían hacia un “marco político” dentro del cual se aludía a una supuesta

¹ “...reducción de las funciones estatales, desregulación de los mercados, reducciones impositivas, privatización de empresas públicas, zonas francas de salud, vouchers educativos, entre otros” (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 18).

asfixia de los quiteños de impuestos por parte del alcalde de AP lo cual sintonizó con algunos sectores medios y los de ricos de la ciudad (Coronel y Ramírez 2014, 114)

Poco después a la victoria de Rodas en Quito y la re-elección de Nebot en Guayaquil, los dos líderes se encontraron en Guayaquil y allí se podía ver claramente como el PSC seguía siendo el semillero principal de líderes políticos de la derecha ecuatoriana. Se puede notar como el equipo de gobierno local de Rodas se compuso de nuevas generaciones como de viejas figuras asociadas a las élites locales tradicionales y del sector empresarial (Coronel y Ramírez 2014, 146). En dos medidas en la alcaldía se puede sugerir que Rodas decidió abandonar su imagen progresista y “post-ideológica” juvenil de campaña electoral para reafirmar el legado del periodo colonial del país y de la ciudad. Decidió el que se cante nuevamente a España en el himno a la ciudad en actos oficiales revirtiendo la medida “anti-colonial” del alcalde anterior de dejar de hacer eso en dicho himno (Mena Erazo 2014). Además restableció las corridas de toros en la ciudad pese a que un referéndum local había dicho que se debía prohibir los espectáculos públicos que se centren en la muerte de un animal (Andes 2014).

Se puede aquí mirar a este periodo en general como uno en el cual la derecha del país busco reorganizarse y replantear sus discursos en tanto poder enfrentar en forma más efectiva a Correa. Fruto de dichos esfuerzos la derecha logró controlar las dos ciudades más pobladas del país y aquello, como se pasa a ver en la siguiente sección, le permitirá a la derecha configurar una estructura de oportunidades políticas más favorable dentro gobierno post-neoliberal y las garantías de la democracia así como del contexto regional de presidentes del post-neoliberalismo. Así la derecha pudo pasar más a la ofensiva en el siguiente periodo que se analizará en este artículo frente a dicho gobierno tanto en el ámbito electoral como en el no-electoral.

2014-2017: A la ofensiva en las calles y en las urnas

La izquierda del país no alineada con AP venía organizando algunas marchas y convocatorias de diferente volumen de asistencia desde el año 2011 en Quito. Usualmente dichas convocatorias venían siendo lideradas por la organización indígena nacional CONAIE, el Frente Unitario de Trabajadores y el partido de izquierda Movimiento Popular Democrático. El 19 de Marzo del 2015 estas mismas organizaciones habían convocado una marcha nacional por varias reivindicaciones pero en su mayoría estas eran de contenido asociable a la izquierda política y al ecologismo como los derechos de los trabajadores, las propuestas de ley de Tierras y de Aguas, y el rechazo a la explotación minera y petrolera. Pese a que las consignas eran izquierdistas y ecologistas y las banderas rojas eran las más frecuentes allí, se pudo ver en dicha marcha a personalidades de la derecha política como la asambleísta del PSC Cristina Reyes (El Comercio 2015b). Esto ocurría en un contexto económico particular de crisis económica en el país y la región. Pese a que la inflación en el Ecuador estaba entre las más controladas de la región, el Ecuador en los años 2015-2016 enfrentó 3 situaciones económicas adversas importantes que afectaron el crecimiento del PIB en el

país. Por un lado una fuerte disminución de los precios internacionales del petróleo siendo el Ecuador un país muy dependiente de las exportaciones de dicha materia prima. En segundo lugar la apreciación del dólar, en un país dolarizado, lo cual hacía a las exportaciones ecuatorianas no petroleras menos competitivas frente a sus vecinos con economías no dolarizadas. En tercer lugar un terremoto en la Costa ecuatoriana que requirió un enorme gasto por el estado para reconstruir lugares afectados. Todo esto impulsará a sectores líderes de la derecha a aprovechar dicha nueva “estructura de oportunidades políticas” desfavorables para el gobierno post-neoliberal para impulsar su acción política.

Guillermo Lasso y su partido CREO deciden apoyar dichas marchas de la izquierda diciendo que se debían al descontento ante la crisis económica que atravesaba el país. (El Comercio 2015a). Solo 3 meses después la derecha del país ya no necesitará “infiltrarse” en las marchas de la izquierda y será capaz de realizar acciones políticas “no-electorales” propias frente a la opinión nacional con consignas más acordes con su ideario económico liberal. Así la iniciativa del gobierno de AP de establecer un impuesto a las herencias y a las plusvalías en transacciones en bienes y raíces motivó a una multitud a salir a la Av. De Los Shyris del centro norte de Quito a manifestarse en contra de dicha medida. En general allí las consignas se quejaban de “los impuestos” incluyendo también unos impuestos a las importaciones que Correa había decidido establecer para financiar la reconstrucción de las áreas afectadas por el terremoto antes mencionado de solo meses atrás. Dichos manifestantes ya venían decidiendo por redes sociales el adoptar el símbolo de banderas negras en señal “de luto” y uno de los canticos más repetidos durante dichas protestas fue el de “¡Fuera Correa Fuera!” (Ecuavisa 2015). El nuevo alcalde de Quito Mauricio Rodas, antes mencionado, decidió pedir abiertamente en medios de comunicación “el archivo” de la Ley de Herencias confirmando de nuevo su antes mencionada posición económica liberal (El Comercio 2015c). El gobierno de Correa decidió desistir de adoptar el impuesto a las herencias, después de dichas protestas que duraron una semana, pero a fines de año si hizo ley de la propuesta del impuesto a la plusvalía antes mencionado (El Comercio 2016). En esta instancia así la protesta que ocurría en los movimientos sociales más bien “progresistas” o de sectores subalternos de la sociedad paso a “difundirse” en cierta forma-como vimos que sugieren Tilly y Tarrow-hacia la derecha política y social del país, sin que esto signifique no tomar en cuenta como se notó en este artículo como la derecha ya se había movilizó en instancias anteriores en las calles aunque talvez con menos éxito.

Con estos antecedentes llegaba el país a las elecciones presidenciales y legislativas del 2017. Antes de dicha contienda electoral la derecha venía liderando dos procesos separados de alianzas electorales presidenciales pero en aquellos no prosperaron los llamados a crear una sola lista presidencial de derecha. Tampoco se hizo realidad la propuesta de una sola lista de oposición “anti-correista” que incluía también a los partidos de izquierda. Así por un lado Lasso y su partido CREO consolidaron una sola lista presidencial, así como una alianza más general muy cercana que

venía ya desde la alcaldía de Quito, con el movimiento electoral de Rodas SUMA. Pese que Rodas decía que su partido era de “centro progresista” se confirmó todavía más la vocación política derechista de SUMA con la alianza con CREO dado a que incluso su bancada legislativa electa en dichas elecciones se autodenominaba la bancada “CREO-SUMA” y actuaba desde una clara unidad (La Hora 2017).

La situación de la crisis política y económica de Venezuela de ese entonces se convertirá en una nueva “oportunidad”-para la acción política y el enmarcar su discurso en acuerdo a dicha oportunidad-para la derecha y sectores afines en la elección presidencial. Así el movimiento CREO de Lasso no solo decidió usar como consigna de campaña el que votar por él era evitar que Ecuador pase a tener una crisis económica similar a la de Venezuela. También utilizó otra “oportunidad” política como fue una denuncia de un caso de corrupción, tal como se anticipó como recurso posible en la sección teórica en este artículo, que envolvía a funcionarios de la petrolera estatal Petroecuador con la compañía constructora Odebrecht de Brasil (El Comercio 2017b). Así los argumentos negativos sobre el manejo macroeconómico los juntó CREO con las denuncias de corrupción tal como se sugirió en la sección teórica.

En dicho contexto pre-electoral, el miércoles 15 de Marzo, la esposa del prominente político venezolano Leopoldo López preso en dicho país, Liliana Tintori, llegó un día al aeropuerto internacional de Guayaquil pero fue impedida de entrar al país por la migración ecuatoriana. El Ministro del Interior del Ecuador proyectó en una rueda de prensa posterior a esto videos en los cuales “Tintori y el candidato a presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, afirmaban que la venezolana visitaba Ecuador para acompañar en la campaña política del dirigente de CREO.” (El País 2017) Aquí se puede ver un claro caso de la derecha ecuatoriana además recurriendo al apoyo de sus conexiones y organizaciones fraternas en el exterior tal como se sugirió en la sección teórica. Por otro lado se puede tomar en cuenta como el canal privado Teleamazonas comenzó a emitir una telenovela colombiana-producción conjunta de Caracol TV y Sony-llamada *El Comandante*, sobre el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, solo con un mes de anticipación antes de las elecciones presidenciales de segunda vuelta en el Ecuador (Teleamazonas 2017). Un artículo de opinión del antes mencionado periódico estatal El Telegrafo denunciaba sobre este hecho que “Teleamazonas no es inocente en esto, ni por el lado comercial ni mucho menos por el político...Lo hace precisamente para inscribirse en la campaña sucia desatada por Guillermo Lasso y Andrés Páez contra Venezuela y el ‘chavismo’.” (El Telegrafo 2017) Andrés Páez era el candidato a vicepresidente por CREO en esa contienda electoral.

AP había decidido para dicha contienda presidencial lanzar como candidato a Lenin Moreno, ex vicepresidente de Rafael Correa, debido a su alta popularidad evidenciada en las encuestas. AP decidió contrarrestar la antes mencionada campaña de Lasso y CREO-SUMA con el volver a usar algo que AP ya utilizó con éxito en las elecciones pasadas del 2013. Esto es conectar a Guillermo Lasso con los episodios que desembocaron en el Feriado Bancario del 1999. Así diario

El Comercio reporta que Moreno dijo que Lasso sería “el ideólogo del feriado bancario.” (El Comercio 2017a) Pero en forma más profunda lo que habría regresado a la memoria de algunos votantes es, en la visión de un profesor de la FLACSO Ecuador para el *New York Times*, “...*Los fantasmas del neoliberalismo (que) aún espantan a muchos...La imagen del banquero neoliberal y exfuncionario de una administración fallida abuyenta apoyos. CREO acusó al gobierno de campaña sucia, pero la propaganda puso a Lasso a la defensiva y lo hizo recular en ciertas propuestas. Habló de la gratuidad de los servicios públicos o de mantener subsidios al gas*” (Ramírez 2017) Esto último muestra como Lasso se vio obligado a moderar estratégicamente su mensaje económico neoliberal de recortes de impuestos y de disminución del tamaño del estado incluso hasta el punto de proponer mantener ciertas políticas redistributistas y de atención a los sectores más pobres del gobierno de Correa.

Así Moreno estuvo solo a décimas de ganar la elección presidencial en primera vuelta con un 39.36% frente al segundo lugar de Lasso quien obtuvo 28.09%. En segunda vuelta Moreno ganó definitivamente la elección presidencial con un 51.16% frente a un 48.84% de Lasso. En las dos vueltas, poco después de anunciado el fin de las votaciones, simpatizantes de Lasso salieron a protestar en las afueras del Consejo Nacional Electoral (CNE) denunciando un supuesto fraude electoral-ósea más acciones “no electorales” que en alguna forma aprovechaban la “estructura de oportunidades políticas” que facilitó las antes mencionadas protestas de la izquierda y las de la Ley de herencias. En estas protestas post-electorales dichos simpatizantes del candidato derechista llegaron a cerrar la avenida de las afueras del CNE con personas que acampaban en ese lugar, por 9 días consecutivos (El Comercio 2017c), en forma similar a las protestas más bien izquierdistas de Occupy Wall St. en EEUU del 2011 y 2012-lo cual puede ser otro caso de “difusión” de repertorios de contención de un sector ideológico a otro. En la semana posterior varios presidentes de la región, incluyendo a los derechistas Mauricio Macri de Argentina y Pedro Pablo Kuczynski de Perú, expresaron públicamente sus felicitaciones a Moreno por su triunfo. El resultado terminó siendo validado por el CNE y Moreno fue posesionado como nuevo presidente del país el 24 de Mayo del 2016 contando además con una ligera mayoría absoluta en la cámara legislativa.

En general se puede mirar a este tercer periodo como uno de pasaje a la ofensiva electoral y no electoral. Dicha acción potenciada por los éxitos del periodo anterior no fueron suficientes en el caso ecuatoriano para que la derecha regrese a gobernar el país después de un gobierno de izquierda post-neoliberal. Sin embargo en el mismo periodo aquello sí fue posible en Argentina con la victoria electoral de Mauricio Macri así como-por medios posiblemente menos legítimos, desde un cese de funciones desde el poder legislativo de la presidenta Dilma Rousseff del Partido de los Trabajadores en el Brasil-con el ascenso a la presidencia de Michel Temer en Brasil

Conclusiones

Este artículo se preguntó sobre el como la derecha latinoamericana enfrenta y enfrentó el hecho de existir bajo gobiernos de izquierda post-neoliberal latinoamericanos durante las décadas de los 2000

y 2010. Para responder aquello se enfoca en el caso ecuatoriano de los diez años de gobierno de Rafael Correa (2007-2017) usando unas consideraciones teóricas previas.

Se argumentó como la derecha latinoamericana contemporánea se puede ubicar primordialmente, desde un punto de vista ideológico, por la defensa de las políticas económicas neoliberales desde la crítica a la regulación y presencia estatal en la economía o a los impuestos, por encima de objetivos más asociables a la izquierda política como la reducción de desigualdades sociales y la redistribución económica. Desde el punto de vista sociológico se sugirió que la derecha en dicha región es la expresión de intereses de las élites económicas considerando su diversidad y complejidad entre sectores terratenientes agro-exportadores, sectores del gran comercio, de la industria, o del sector financiero. Se sugirió que en segundo lugar de importancia la derecha de la región es asociable con el conservadurismo religioso en alianza a dichos sectores socio-económicamente privilegiados. También se notó como la derecha contemporánea se ha adaptado al contexto democrático actual dejando atrás los repertorios de acción más asociables a los periodos anteriores de dictaduras y golpes de estado militares.

Así estos sectores sociales y políticos con estas ideologías e intereses tuvieron que enfrentar una situación particular desde fines del siglo XX en América Latina. Esta fue una de crisis económicas y políticas en medio del ascenso de movimientos sociales y políticos que criticaban y denunciaban a las políticas neoliberales como causantes importantes de dichas situaciones más del corto plazo, además de las condiciones más a largo plazo de desigualdad y pobreza en la región. Aquella crítica socio-política creó una estructura de oportunidades políticas favorable al ascenso de gobiernos de izquierda en dicha región con varios niveles de oposición frente a las políticas neoliberales o a aspectos de estas. En dicho contexto la derecha decidió enfrentar dicha situación adversa recurriendo a acción política de naturaleza electoral (partidistas o no-partidistas), o a repertorios “no electorales” (protesta callejera, medios de comunicación privados, aliados internacionales, intentos de golpes de estado, alianzas con sectores de otras ideologías o menos ideologizados, entre otros), así como a modificación de sus “marcos políticos” que denunciaban casos de corrupción o mal manejo económico al mismo tiempo que moderaban su discurso y propuesta y/o abrazaban un discurso “post-ideológico”.

La derecha ecuatoriana, tal como la derecha de otros países bajo gobiernos de izquierda como los antes mencionados en este periodo, canalizó su acción política a través de nuevos movimientos electorales “no partidistas” (PRIAN, CREO, SUMA, PSP) y viejos instrumentos electorales partidistas (PSC), así como-en repertorios no electorales-con la protesta callejera, y a marcos políticos que se hicieron disponibles con nuevas oportunidades políticas como la denuncia de casos de corrupción o críticas al manejo macroeconómico. Aquello se puede observar identificando 3 periodos en el espacio de tiempo 2007-2017. 1) Después de la derrota presidencial inicial en el 2007 y la derrota en la Asamblea Nacional Constituyente, 2) la derecha ecuatoriana

buscó reorganizarse y replantear su discurso para pelear por victorias locales, para después 3) en el desgaste del gobierno de Correa y la crisis económica de mitad de los 2010 crear y aprovechar una estructura de oportunidades políticas más favorable para movilizarse en las calles y volver a luchar en las urnas en la elección presidencial. En el caso ecuatoriano aquello no fue suficiente para los propósitos de la derecha ecuatoriana en la elección presidencial del 2017 por lo cual el movimiento Alianza País volvió a ganar la presidencia en el 2017 con un nuevo candidato, pese a los esfuerzos del candidato de CREO Guillermo Lasso de moderar sus propuestas económicas de corte neoliberal y de tratar de distanciarse de su participación en el gobierno del “Feriado Bancario” a fines de los 90s.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Rivera, José. 2013. «Latin American Political Ideologies». En *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, editado por Michael Freeden y Marc Stears, 583-606. Oxford: Oxford University Press.
- Andes. 2014. «Organizaciones sociales creen que el Municipio de Quito irrespeta voluntad ciudadana sobre corridas de toros», 31 de agosto de 2014. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/sociedad/1/28789/organizaciones-sociales-creen-municipio-quito-irrespeta-voluntad-ciudadana-sobre-corridas>.
- . 2017. «Tres decisiones involucran a Guillermo Lasso con el feriado bancario». *Andes*, 8 de marzo de 2017, sec. Economía. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/economia/1/55771/tres-decisiones-involucran-guillermo-lasso-feriado-bancario>.
- Bobbio, Nolberto. 1993. *Left and right: The significance of a political distinction*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bowen, James. 2014. «The right and non-party forms of representation and participation: Bolivia and Ecuador compared». En *The resilience of the Latin American right*, editado por Cristobal Rovira Kaltwasser, 94-116. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Brunner, Eva, y Ricardo Grande. 2017. «Guillermo Lasso, el nombre del “cambio”». *El Mundo*, 20 de enero de 2017, sec. Internacional. <http://www.elmundo.es/internacional/2017/02/20/58a9ed8622601d21788b45e0.html>.
- Burbach, Roger, Michael Fox, y Federico Fuentes. 2013. *Latin America's Turbulent Transitions: The Future of Twenty-First Century Socialism*. Zed Books Ltd.
- Burbano de Lara, Felipe. 2015. «Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas». *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 52:19-41. <https://doi.org/10.17141/iconos.52.2015.1670>.
- Burton, Guy. 2011. «The south american right after the end of history». En *Right-wing politics in the new Latin América: reaction and revolt*, editado por Francisco Dominguez, Geraldine Lievesley, y Steve Ludlam, 11-25. New York: Zed Books.
- Coronel, Valeria, y Franklin Ramírez. 2014. «La política de la “buena onda”. El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana». *Nueva Sociedad*, n.º 254:136-48. <http://nuso.org/articulo/la-politica-de-la-buena-onda>

el-otro-mauricio-y-la-reinvencion-de-la-derecha-ecuatoriana-en-tiempos-de-revolucion-ciudadana/.

Ecuador Inmediato. 2015. «Antonio Ricaurte: “Como alianza y como movimiento VIVE, rechazamos cualquier acuerdo con la Derecha porque somos un movimiento y una organización de Izquierda”», 15 de mayo de 2015, sec. Política. http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818781284.

Ecuavisa. 2015. «Así se vivieron las manifestaciones contra la Ley de Impuesto a la Herencia», 9 de junio de 2015, sec. Actualidad. <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/110833-asi-se-vivieron-manifestaciones-contra-ley-impuesto-herencia>.

El Comercio. 2015a. «Guillermo Lasso confirmó que no asistirá a las manifestaciones de este jueves», 18 de marzo de 2015, sec. Actualidad. <http://www.elcomercio.com/actualidad/guillermo-lasso-manifestaciones-19m-marchas.html>.

———. 2015b. «En el país, no hubo mayores incidentes por las movilizaciones», 19 de marzo de 2015. <http://www.elcomercio.com/actualidad/pais-movilizaciones-marcha19m-ecuador-rafaelcorrea.html>.

———. 2015c. «Alcalde Rodas pide archivo definitivo de leyes de herencia y plusvalía», 17 de junio de 2015, sec. Actualidad. <http://www.elcomercio.com/actualidad/mauricio-rodas-archivo-definitivo-ley.html>.

———. 2016. «Asamblea aprobó la Ley de plusvalía 26 días después de que la enviara Correa», 28 de diciembre de 2016, sec. Actualidad. <http://www.elcomercio.com/actualidad/asamblea-aprobo-ley-plusvalia-ecuador.html>.

———. 2017a. «Guillermo Lasso es el ideólogo del feriado bancario, según Moreno», 10 de marzo de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/guillermolasso-elecciones-feriadobancario-leninmoreno-ecuador.html>.

———. 2017b. «Guillermo Lasso ofrece “un anuncio muy serio” sobre la lista de Odebrecht este 21 de marzo del 2017», 21 de marzo de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/guillermolasso-anuncio-lista-odebrecht-corrupcion.html>.

———. 2017c. «Guillermo Lasso presenta este miércoles la impugnación ante el CNE», 12 de abril de 2017, sec. Actualidad. <http://www.elcomercio.com/actualidad/guillermolasso-presentacion-impugnacion-resultados-elecciones.html>.

El Mercurio. 2011. «Fiscal presume que el 30-S hubo plan desestabilizador», 16 de agosto de 2011. <https://www.elmercurio.com.ec/293084-fiscal-presume-que-el-30-s-hubo-plan-desestabilizador/>.

El País. 2017. «Ecuador impide el ingreso de Lilian Tintori para participar en la campaña de la oposición», 16 de marzo de 2017. https://elpais.com/internacional/2017/03/15/colombia/1489601128_706394.html.

El Telegrafo. 2017. «¿Por qué Chávez en el “lindo canal”?», 2 de marzo de 2017. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politiko-2017/49/por-que-chavez-en-el-lindo-canal>.

- El Universo. 2010. «Fidel Araujo detenido en la Policía Judicial», 5 de octubre de 2010, sec. Política. <https://www.eluniverso.com/2010/10/05/1/1355/fidel-araujo-desmiente-acusaciones-jefe-estado.html>.
- Ellner, Steve. 2014. *Latin America's Radical Left: Challenges and Complexities of Political Power in the Twenty-First Century*. New York: Rowman & Littlefield.
- Enríquez Arévalo, Eduardo. 2015. «Religión y conflictos socio-políticos sobre ética personal y control del cuerpo en el gobierno de Rafael Correa (2007-2014)». Tesis maestría, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador.
- Errejón, Íñigo, y Juan Guijarro. 2015. «Post-Neoliberalism's Difficult Hegemonic Consolidation: A Comparative Analysis of the Ecuadorean and Bolivian Processes». *Latin American Perspectives* 43 (1):34-52. <https://doi.org/10.1177/0094582X15579901>.
- Estrada Álvarez, Jairo. 2008. «Populismo económico en América Latina. ¿Práctica histórica o construcción ideológica?» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 35:413-46. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18303>.
- Font, Mauricio. 2015. *The State and the Private Sector in Latin America. The Shift to Partnership*. New York: Palgrave Macmillan.
- Giordano, Verónica. 2014. «¿Que hay de nuevo en las nuevas derechas?» *Nueva Sociedad*, n.º 254:46-56. <http://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>.
- Kersffeld, Daniel. 2013. «El papel de la UNASUR ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 58 (218):193-208. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/43043>.
- La Hora. 2017. «CREO - SUMA presenta agenda legislativa», 9 de marzo de 2017. <https://lahora.com.ec/noticia/1102037589/creo---suma-presenta-agenda-legislativa>.
- Levitsky, Steven. 2012. «Informal Institutions and Politics in Latin America». En *Routledge Handbook of Latin American Politics*, editado por Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 88-100. New York: Routledge.
- Levitsky, Steven, y Kenneth M. Roberts. 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. JHU Press.
- Lindekilde, Lasse. 2014. «Discourse and Frame Analysis: In-Depth Analysis of Qualitative Data in Social Movement Research». En *Methodological Practices in Social Movement Research*, 195-226. Oxford: Oxford University Press.
- Luna, Juan Pablo, y Fernando Filgueira. 2009. «The Left Turns as Multiple Paradigmatic Crises». *Third World Quarterly* 30 (2):371-95. <https://doi.org/10.1080/01436590802681108>.
- Luna, Juan Pablo, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2014. «Introduction: The Right in Contemporary Latin America: A Framework for Analysis». En *The Resilience of the Latin American Left*, editado por Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, 1-23. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Luna, Juan Pablo, y Cristóbal Rovira Rovira Kaltwasser. 2014. «Introduction: The Right in Contemporary Latin America: A Framework for Analysis». En *The Resilience of the Latin American Left*, editado por Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Rovira Kaltwasser, 1-23. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Mena Erazo, Paul. 2014. «Ecuador: el himno “colonialista” que divide a Quito», 26 de mayo de 2014.
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140526_ecuador_correa_himno_controversia_hr.
- Milenio. 2014. «Nombres y caras: Mauricio Rodas alcarlde, de Quito», 23 de febrero de 2014, sec. Política.
- Ortiz, Santiago, y Felipe Burbano de Lara. 2017. «Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes». Ecuador: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS.
- Ramírez, Franklin. 2012. «Reconfiguraciones estatales en el Ecuador: 1990-2011». En *El estado en America Latina. Continuidades y rupturas*, 341-73. Santiago de Chile: Arcis - CLACSO.
- . 2017. «Por qué Lasso perdió el impulso en la segunda vuelta en Ecuador». *The New York Times*, 1 de abril de 2017. <https://www.nytimes.com/es/2017/04/01/ecuador-elecciones-guillermo-lasso-lenin-moreno-rafael-correa/>.
- Ramírez, Franklin, y Soledad Stoessel. 2015. «Postneoliberalismo, cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución ciudadana». En *Pulsión de cambio. Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, editado por Melissa Argento y Ana Ciccone, 133-90. Rosario: Editorial Último Recurso.
- Riggirozzi, Pía, y Diana Tussie, eds. 2012. *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The Case of Latin America*. Amsterdam: Springer.
- Roberts, Kenneth. 2012. «Parties, Party Systems, and Political Representation». En *Routledge Handbook of Latin American Politics*, editado por Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 133-90. New York: Routledge.
- . 2014. «Democracy, Free Markets and the Rightist Dilema in Latin America». En *The Resilience of the Latin American Right*, 25-46. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Rovira Kaltwasser, Cristobal. 2014. «La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad». *Nueva Sociedad*, n.º 254:34-45. <http://nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>.
- Sader, Emir. 2008. *Refundar el estado: Postneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stiglitz, Joseph E. 2003. «El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina». *Revista de la CEPAL*, n.º 80:7-40.
- Teleamazonas. 2017. *Hugo Chávez - El Comandante - Teleamazonas*. Video en red. Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=k9g12vIXEP0>.
- Tilly, Charles, y Sidney Tarrow. 2015. *Contentious Politics*. Segunda Edición. New York: Oxford University Press.
- Tower Sargent, Lyman. 2008. *Contemporary Political Ideologies: A Comparative Analysis*. New York: Cengage Learning.

- Villazón, Julio. 2014. «Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político». *Nueva Sociedad*, n.º 254:112-23. <http://nuso.org/articulo/viejas-y-nuevas-derechas-religiosas-en-america-latina-los-evangelicos-como-factor-politico/>.
- Zechmeister, Elizabeth J. 2010. «Left-Right Semantics as a Facilitator of Programmatic Structuration». En *Latin American Party Systems*, editado por Guillermo Rosas, Herbert Kitschelt, Juan Pablo Luna, Kirk A. Hawkins, y Elizabeth Zechmeister, 96-118. Cambridge Studies in Comparative Politics. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750311.006>.